

LA LIBERTAD DE EXPRESION

postura de los cantantes podrían explicarla en su programa radiofónico "Protagonistas nosotros". La dirección de RTVE vetó esta intervención y la información sobre el tema Boadella.

En los estudios de Radiotelevisión Española en Catalunya se realizaron asambleas y algunos paros. También se interrumpieron las grabaciones de los espacios dramáticos y musicales.

La Asamblea permanente reunida en el salón Diana informaba cada noche de las acciones y los paros que se iban produciendo. La lectura de adhesiones y comunicados ocupaba la mayor parte del tiempo. El contacto entre Madrid y Barcelona ha funcionado estos días a la perfección. De Barcelona salían las propuestas hacia la capital y de allí llegaba información puntual de la respuesta del mundo del espectáculo.

Algunas Asociaciones de Vecinos, colegios, entidades culturales, llenaron estos días calles y paredes de murales alusivos a la detención de Albert Boadella. Por la "libertad de expresión", ha sido el lema que ha presidido las composiciones gráficas que adornan fachadas y anuncios —que costea un donante anónimo— en la prensa barcelonesa.

Valorada la repercusión de la huelga del pasado jueves, la Asamblea tomó el acuerdo de suspenderla. En esta semana la Asamblea volverá a reunirse y tomará nuevas decisiones de acuerdo con la evolución de la situación. De momento, y para abastecer la caja de resistencia, se ha previsto celebrar un festival la noche de fin de año. Las adhesiones continúan llegando a Barcelona. Francia, Italia, Inglaterra, actores del mundo entero, han hecho patente su solidaridad y su protesta a la Asamblea Permanente del Espectáculo. El grupo parlamentario de Entesa dels Catalans reivindica igualmente el derecho a la libertad de expresión de todos los ciudadanos y pide la puesta en libertad de Albert Boadella.

Optimismo, preocupación. La opinión de todos los que integran el mundo del espectáculo es la de que es necesaria una garantía que posibilite el ejercicio de la profesión. Cantantes, músicos, actores, autores... no quieren vivir en "un mundo de marcianos". Desean saber las reglas del juego y participar todos por igual en él. ■ Fotos: PILAR AYMERICH.

Madrid

UNION Y SOLIDARIDAD

JOSE MONLEON

LA pasada semana, predecido a la crítica de "La toma" y al resumen del extraordinario trabajo realizado por Els Joglars durante sus quince años de existencia, dábamos noticia del encarcelamiento de Albert Boadella, director del grupo, y de la fulminante reacción que ello había provocado en los medios del espectáculo.

El domingo día 18 se celebraban en Madrid dos asambleas, que servían, sobre todo, para informar a la profesión de lo sucedido en Barcelona y conseguir la solidaridad de numerosos sectores de la cultura y del espectáculo. De esa reunión salía también un primer comunicado, que nuestros lectores ya conocen. El 19 se votaba el paro, como protesta y como procedimiento para llamar la atención pública y conseguir que los medios de información airearan el problema. De acuerdo con lo que, por su parte, había decidido la Asamblea Permanente de Trabajadores del Espectáculo, reunida en Barcelona, se fijaba una semana de solidaridad, en la que el paro sólo debía ser la manifestación más ostensible. Dado que en Barcelona habían fijado el 22, jueves, como fecha culminante de la semana, la Asamblea madrileña decidió ya el día 20 que el paro llegaría hasta ese día y que el 23 por la mañana se votaría la vuelta o no al trabajo. Así se hizo y, efectivamente, el 23, en el teatro Barceló, se sometieron a votación las dos propuestas fundamentales: una, seguir el paro —puesto que Albert Boadella seguía encarcelado—, y otra, redactada por la Coordinadora, formada por los representantes de distintas centrales sindicales, que suponía la vuelta al trabajo. Al final resumimos ese texto —suscrito por todas las centrales, a excepción de la CNT, que, sin embargo, expresó su acatamiento de la decisión mayoritaria— que resume perfectamente el ánimo de la Asamblea y el espíritu con que se cerraron los seis días de continuo debate.

Sobre la representatividad de la Asamblea

¿Quiénes asistieron a las sucesivas reuniones? ¿Hasta qué pun-

to puede decirse que la Asamblea era representativa? Considerando una presencia media de 350 personas y que la mayor parte de ellas asistió con intermitencias, supongo que puede cifrarse en alrededor de mil el número de las que participaron directamente. De ellas, como es lógico, dada la personalidad profesional de Boadella, la mayoría eran actores: compañías casi completas —como, por ejemplo, las del teatro Marquina y Bellas Artes—; otras, representadas por su cabecera, como la de Pepe Rubio; otras, por varios de sus componentes... Y, naturalmente, muchos actores parados. La primera noche pasaron lista y se vio que sólo tres o cuatro teatros no estaban representados.

Pero, además de los actores,

en la Asamblea ocuparon un puesto destacado los técnicos, que reclamaron siempre compartir las decisiones y responsabilidades, dispuestos a romper cualquier discriminación basada en su supuesta falta de conciencia política. A estos dos sectores básicos —actores y técnicos— se unieron personas que trabajan en diversos medios de comunicación y en otros campos del espectáculo. Con independencia de las manifestaciones de solidaridad, españolas e internacionales, de carácter individual y corporativo, la declaración final recogía la siguiente lista de organizaciones o grupos que apoyaron el paro: UGT, Promotora del STE, CC. OO., CNT, ATIP, Sindicato Musical de Madrid, USO, Federación Española de Sindicatos



El Sindicato de Músicos salió a las calles de Madrid manifestándose en favor de la libertad de expresión... Varios centenares de trabajadores del espectáculo se unieron al acto.



Asamblea de Madrid. Se celebró durante seis días en el Valle-Inclán, Escuela de Arte Dramático y Barceló. Media de asistencia: unas 350 personas, con muchas caras conocidas.

Profesionales del Espectáculo, Asociación Profesional de Apuntadores y Regidores de Madrid, Asociación de Tramoyistas de Madrid, autores, directores, críticos, Asamblea de Trabajadoras de Televisión, Asociación Sindical de Artistas Plásticos, Escuela Superior de Arte Dramático, escenógrafos, Unión de Periodistas...

A los mil participantes habría, pues, que agregar el elevado número de personas que estuvieron representadas.

Informar, informar

Desde la primera noche prevaleció el criterio de que era necesario informar a cuantos actores no se hallaban presentes. En las asambleas del lunes, algunos de los comisionados expresaron la resistencia encontrada en dos o tres teatros madrileños, ya fuera por la negativa sistemática de las empresas de compañía, ya fuera por la coacción ejercida por éstas sobre sus actores. Se dieron nombres y detalles. Pero, afortunadamente, nadie tronó contra ellos. Simplemente ganó por mayoría la necesidad de enviar nuevas comisiones para que la información de todos los actores y técnicos fuera completa.

En la Asamblea nunca se pronunció la palabra "piquete" y se hizo especial hincapié en que el paro debía partir del conocimiento del problema y de la libre decisión del actor. Acaso, pues, podría acusarse a la Asamblea de creer que el tema era tan grave y la concienciación de los profesionales tan clara, que ningún actor o técnico,

una vez conocido aquél, dejaría de sumarse al paro. Esta vez los actores buscaron desde el principio la unión entre sí y con los demás sectores —por ejemplo, el de variedades—, eludiendo cuanto pudiera enfrentarlos o contribuir a que nadie, ausente o presente, se sintiera dirigido o coaccionado.

reuniones, son muy pocos los minutos que no se han ajustado a la más firme voluntad de corrección y de eficacia. Cuando, en un par de ocasiones, alguien empleó un término peyorativo para calificar a otras personas, la Asamblea se le echó materialmente encima. Igualmente se ha procurado evitar

tro de los cauces legales, para corregirlo.

La información de lo que sucedía en Cataluña y en otras ciudades, las conversaciones de la Coordinadora con los parlamentarios y con el ministro de Cultura, la lectura de las adhesiones, era el telón de fondo sobre el que los trabajadores del espectáculo y diversos sectores solidarios expresaron su voluntad democrática.



En las paredes, notas sobre el curso de la huelga y las adhesiones recibidas.

El escrito aprobado

Constaba de cinco puntos. De hecho, el contenido de los tres primeros es un resumen de lo ya expuesto en los trabajos de esta página. Los dos últimos, que tenían un cierto carácter de conclusiones, afirmaban:

El cuarto punto: la eficacia del grado de unidad conseguido en esta movilización consolida la fuerza de los profesionales del espectáculo y abre el camino para la consecución de las múltiples reivindicaciones específicas del sector. El quinto: por todo ello, una vez puesta de manifiesto la firmeza y coherencia de nuestra huelga, la incidencia de la misma en la opinión pública y sectores responsables del país, así como la evidencia de las contradicciones jurídicas todavía existentes en la legislación, necesitadas de inmediata transformación, consideramos que estos son logros suficientes para la reincorporación al trabajo sin que esto suponga en ningún momento renunciar a proseguir la lucha por la libertad de expresión que hoy se concreta en la libertad de nuestro compañero Albert Boadella. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ

Un tono de diálogo

En una Asamblea, por la diversidad de opiniones congregadas y por su clima siempre proclive a la exaltación, es muy fácil que abunden las intervenciones demagógicas, los enfrentamientos innecesarios, las acusaciones injustas. En las treinta horas que, aproximadamente, habrán sumado todas las

cualquier roce político entre las organizaciones sindicales que se unieron activamente a la Asamblea, incluso cuando, como era el caso de la CNT, existían claras diferencias. Estaba claro que lo sucedido a Albert Boadella afectaba a cuantos trabajan o escriben para el público. Y lo único que se pretendía era encontrar los medios de manifestarlo y de luchar, den-